

# La influencia de las relaciones transatlánticas en el proceso de integración europea durante la Guerra Fría

Liliana Fernández Mollinedo

Master en Ciencias y Profesora Auxiliar.  
Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de la Habana.

Email: lfernanm@ffh.uh.cu

**Resumen:** La integración europea ha transitado por un complejo proceso sujeto a innumerables factores internos y externos. Entre ellos se encuentran las relaciones transatlánticas, o sea, los vínculos de la región con Estados Unidos. Fue después de la Segunda Guerra Mundial, con el ascenso de ese país como potencia hegemónica y líder del sistema mundial, que comenzó un proceso de consolidación de las relaciones transatlánticas y, por ende, una mayor influencia estadounidense en Europa. En consecuencia, la integración europea, que adquirió un fuerte impulso a raíz del contexto de la Guerra Fría, avanzó a la par del fortalecimiento de los vínculos transatlánticos. En ocasiones, el proyecto de unión se reinsertó dentro de la dinámica de la alianza transatlántica en áreas como las de defensa y seguridad, consideradas estratégicas para Estados Unidos.

Durante la guerra fría las relaciones de Europa Occidental y Estados Unidos evolucionaron a través de la cooperación, pero también de conflictos que influyeron en el desarrollo del proceso de integración.

**Palabras clave:** Influencia · Relación Transatlántica · Proceso de Integración Europea

## The influence of transatlantic relationship in the European integration process during the Cold War

**Abstract:** The European integration has transited for a complex process depends to innumerable internal and external factors. One of them has been the transatlantic relationships or the links of the region with United States. After the Second World War, Us became in hegemonic and leader potency of the worldwide system, as consequences of it the influence of United States under Europe increase joint with the consolidate of transatlantic relationship. At the same time, the European integration acquired a fortress under the Cold War context and advance to equal strengthening of the transatlantic links. Sometimes, the union project was reinserted within dynamics of transatlantic alliance in issues as security and defense considerate for US as strategists.

During the Cold War the relationship between West Europe and United States evolved through cooperation and conflicts that they influenced the development of the integration process.

**Keywords:** Influence · Transatlantic Relationship · European Integration Process

## INTRODUCCIÓN

La historia de la integración europea ha estado estrechamente vinculada al desarrollo de la relación transatlántica. El comportamiento de los vínculos entre Europa Occidental y Estados Unidos durante la Guerra Fría ha dejado huellas en la dinámica del proyecto de unidad europea.

Las conflictivas relaciones históricas entre Francia y Alemania, así como la particular posición de Gran Bretaña respecto a Europa constituyen cuestiones clave para entender este tema. Es por ello que las contradicciones interimperialistas, definidas por el historiador Paul Kennedy en su obra “Auge y caída de las grandes potencias” (Kennedy, 1994), forman parte del análisis de las relaciones transatlánticas y su interacción con el proceso de integración europea. Por último, el ascenso de Estados Unidos en el ámbito internacional, desempeñó un papel decisivo no sólo en la idea sino en la propia evolución del proyecto de integración en Europa.

Teniendo en cuenta la complejidad de la investigación el artículo pretende lograr una síntesis de aquellos aspectos más importantes de la relación transatlántica que influyeron en la dinámica del proceso integracionista europeo durante la Guerra Fría.

## DESARROLLO

### EL “TRATO TRANSATLÁNTICO” Y SU INFLUENCIA EN LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Las relaciones entre Estados Unidos y Europa Occidental, durante el período de Guerra Fría<sup>1</sup> se caracterizaron por una colaboración paradójica en la que Estados Unidos fue siempre considerado “el primero entre

iguales”. La situación económica y política que enfrentaba Europa durante la posguerra constituía un freno para continuar desempeñando el protagonismo que ostentaba antes de la Segunda Guerra Mundial. Este es uno de los factores que explica la aceptación, por parte de los europeos, del hegemonismo estadounidense. En consecuencia, el ascenso de Estados Unidos como potencia hegemónica y líder a partir de 1945 determinó un nuevo y complejo escenario mundial.

El carácter bipolar del sistema internacional impuso nuevos retos que trazaron el camino a seguir por Europa, en medio de una confrontación entre dos bandos antagónicos (Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Los problemas de seguridad creados por el sistema de bloques, subordinaron las diferencias interimperialistas a la relación Este-Oeste. Ello explica, entre otras causas, la estrecha relación que se estableció entre Europa Occidental y Estados Unidos a partir de este período.

El nuevo contexto mundial incentivó la consolidación de un sistema de alianzas que terminó estrechando los vínculos históricos existentes entre Europa Occidental y Estados Unidos. Se estableció una especie de “trato transatlántico” ante la necesidad europea de contar con una ayuda económica y militar, y la conveniencia estadounidense de asegurar aliados en un área estratégica de vital importancia.

Fueron diversos los mecanismos económicos, políticos y militares que se crearon para implementar la alianza. Desde el punto de vista económico, Estados Unidos puso en práctica el Plan Marshall<sup>2</sup> y la creación de la Organización Internacional del Comercio<sup>3</sup> (OIC).

El Plan Marshall, aprobado en 1948, buscó la recuperación económica de Europa para fortalecer la contención de la Unión Soviética. Entre sus objetivos tam-

<sup>1</sup> Se le llama Guerra Fría al período posterior a la Segunda Guerra Mundial (1945) y hasta el derrumbe de la Unión Soviética en 1991. El sistema internacional se dividió en dos bloques antagónicos: capitalismo y socialismo. El mundo vivió en un equilibrio precario, siempre amenazado por las tensiones derivadas del conflicto entre el Este y el Oeste liderados por la Unión Soviética y Estados Unidos, respectivamente.

<sup>2</sup> El Plan Marshall fue anunciado por el General George Marshall en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard en junio de 1947. Contó con el apoyo de los dos

grandes partidos: Demócrata y Republicano. Fue creado por funcionarios del Departamento de Estado a solicitud del senador Arthur Vandenberg.

<sup>3</sup> La Organización Internacional del Comercio (OIC) fue propuesta por Estados Unidos. Su intención era crear ese organismo regulatorio en una conferencia de Naciones Unidas, celebrada en La Habana en 1947. Sin embargo, fracasó porque no contó con la aprobación del propio congreso estadounidense y tampoco con el consenso de muchas legislaturas nacionales.

bién estaba crear un clima de confianza en el capitalismo de libre mercado y establecer las condiciones necesarias para mantener la estabilidad política en una región de alta prioridad geoestratégica. Al mismo tiempo, favorecía la expansión económica estadounidense y consolidaba su hegemonía en la región.

Por otra parte, la Organización Internacional del Comercio (OIC) no tuvo el mismo éxito que el Plan Marshall. El propio congreso estadounidense no la aprobó. Fue el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT)<sup>4</sup>, firmado en 1947 y puesto en vigor en junio de 1948, el que prevaleció.

Las contradicciones económicas entre Estados Unidos y Europa Occidental se manifestaron también dentro del marco de ese acuerdo. Estados Unidos se beneficiaba con la “cláusula del abuelo” que permitía a los miembros del GATT no acogerse a las disposiciones de dicho pacto cuando no fueran compatibles con la legislación interna vigente de cada país antes del acceso al mismo. La negativa de Estados Unidos a someterse a procedimientos que se aplicaban a los demás países por violaciones comerciales suscitó no pocas diferencias con Europa Occidental. Por otra parte, dentro del marco del GATT surgieron litigios de índole agrario. Mientras para Estados Unidos los productos agrícolas e industriales debían tener el mismo trato, para los euro-occidentales la agricultura tenía que tener un tratamiento diferenciado.

Desde el punto de vista militar, Estados Unidos procedió a la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)<sup>5</sup>. Antes, tuvo que contemplar un acuerdo que aprobara la participación de Estados Unidos en convenios colectivos regionales. Fue precisamente el Senador Arthur Vandenberg, el mismo que sugirió el Plan Marshall, quien anunció la “Resolución Vandenberg”. Este instrumento jurídico autorizaba el abandono de la no injerencia de Estados Unidos en los

conflictos que tuviesen lugar en otros continentes en el período de paz.

En 1949 los gastos militares de los países de la OTAN sumaron 18 500 millones de dólares, mientras que en 1953 ascendieron a 65 500 millones. (Ismay, 1954, p.105) La alianza se convirtió en el mecanismo político-militar más importante de la relación transatlántica, y en el eje central de la política agresiva contra la Unión Soviética. Estados Unidos, por ejemplo, preveía sanciones contra sus aliados de la OTAN si cooperaban en alguna esfera con los países del Este. Como resultado esta alianza militar trascendió los fines para los que fue creada.

La OTAN estableció un mecanismo presupuestario que provocó conflictos entre los aliados. De hecho, el llamado “*burden-sharing*” o reparto de las cargas ha permanecido como una constante histórica sin solución. El llamado de Estados Unidos a que Europa aporte más a su propia defensa ha sido, entre otros, uno de los factores que ha motivado a los europeos a crear su propio sistema de defensa. Sin embargo, veremos más adelante cómo algunas de las estructuras creadas con ese fin han terminado formando parte de la OTAN, lo que refleja la preocupación estadounidense ante los intentos de Europa por contar con un sistema militar independiente.

Hasta aquí, el desarrollo de los mecanismos creados para sustentar la relación transatlántica ha ido repercutiendo en la evolución del proceso de integración europea. Ambos aspectos –relación transatlántica e integración europea– coincidieron en el mismo espacio temporal y bajo el mismo contexto histórico, de ahí su estrecha conexión.

No son pocos los académicos que afirman la importancia de esta relación intrínseca entre ambas partes. Guillermo A. Pérez<sup>6</sup>, por ejemplo, señala:

<sup>4</sup>El GATT fue suscrito por 23 países en noviembre de 1947. Su objetivo era establecer un marco regulatorio para negociar reducciones arancelarias en el comercio entre naciones, por lo que no era considerado un organismo internacional, y además carecía de base institucional. Estados Unidos tenía la cláusula de “nación más favorecida”. Las concesiones arancelarias entraron en vigor el 30 de junio de 1948.

<sup>5</sup> El 4 de abril de 1949 el Secretario de Estado estadounidense y los Ministros de Relaciones Exteriores de Canadá, Reino

Unido, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Noruega, Islandia y Portugal firmaron en Washington la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), principal asociación político-militar de Occidente. A pesar de su carácter defensivo en la práctica la OTAN jugó un papel agresivo que estimuló la carrera armamentista durante toda la Guerra Fría.

<sup>6</sup> Profesor Titular del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid,

“Sin lugar a dudas, los Estados Unidos de Norteamérica fueron un motor formidable para los primeros momentos de la integración europea. Las consecuencias directas del buen funcionamiento del Plan Marshall y de la OTAN otorgaron estabilidad económica y seguridad exterior a las democracias europeas occidentales que tanto habían perdido con la guerra (...) contribuyeron decididamente a tender puentes entre las recelosas naciones del oeste de Europa en su primer aliento integrador” (Pérez, 2005, pág. 191).

Desde diferentes posiciones tanto británicos como franceses se preocuparon por el apoyo que dieron los estadounidenses al proyecto de unidad europea<sup>7</sup> defendido por los franceses Robert Schumann, Ministro de Relaciones Exteriores, y Jean Monnet, su asesor de reconstrucción económica. Ello derivó en tensiones entre Francia y Gran Bretaña, las cuales asumieron posiciones divergentes respecto al proyecto unionista, y repercutió en la proyección de estos dos países dentro de la Alianza Atlántica.

En 1947 el Tratado de Dunquerque renovó la alianza militar entre Francia y Gran Bretaña, a la cual se unieron posteriormente los países del BENELUX<sup>8</sup> tras la firma del Tratado de Bruselas en 1948. Aunque los signatarios se integraron luego a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) desde su fundación en 1949, la idea de crear una comunidad de defensa exclusivamente europea se mantuvo latente. Francia insistió más en seguir esa línea mientras que Gran Bretaña se opuso debido a su interés de estrechar sus vínculos con Estados Unidos en el seno de la OTAN.

En el debate en torno a la cuestión militar, el punto de mayor controversia lo fue el rearme alemán. Francia temía a la recuperación alemana y al futuro que proyectaría una vez convertida en potencia militar. En consecuencia, en el Congreso de La Haya, celebrado del 7 al 10 de mayo de 1948, Winston Churchill animó a Francia para que ésta incorporara a Alemania al proceso de integración.

El gobierno francés propuso poner en conjunto la producción franco-alemana del carbón y del acero bajo una autoridad común, en una organización abierta a la participación de otros países. Los Estados Unidos apoyaron el liderazgo francés en la cuestión alemana. La alternativa fue la propuesta de Schumann, el 9 de mayo de 1950, que tuvo como objetivo unir los recursos de carbón y acero de Francia y la República Federal Alemana en una organización abierta al resto de Europa (Declaración Schumann), materializada el 18 de abril de 1951, cuando seis naciones<sup>9</sup> firmaron el Tratado Consultivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA).

A pesar del apoyo británico a la incorporación de Alemania en la integración europea, Gran Bretaña no coincidía con la visión francesa de crear una alta autoridad supranacional que rigiera las actividades comerciales. Sobre ello el profesor Miguel Hernández en su trabajo sobre la evolución de Europa desde 1945 cita una declaración de Schumann:

“La autoridad del Parlamento británico no admitiría otra superior a la de los órganos de la Commonwealth que no reconocen autoridad supranacional a los órganos europeos... Además, el principio de la *Unwritten Constitution* predomina frente a la formulación de un Tratado de cesión de la soberanía”. ¿Cómo pueden imaginarse los ingleses ser prisioneros de un texto escrito? (Hernández, 2013, pág. 1)

La posición de Gran Bretaña respecto a la forma que debía tomar la integración y la necesidad de proteger su autoridad nacional frente a un proyecto que buscaba una autoridad supranacional permeó, durante toda la Guerra Fría, los entramados vínculos con Francia y motivó, entre otros factores, un mayor acercamiento a Estados Unidos. En consecuencia, Francia mantuvo una posición más reacia a la entrada de los británicos a la comunidad europea. A Gran Bretaña también le preocupaba el protagonismo que Francia podía adquirir dentro de Europa.

<sup>7</sup> El proyecto de unidad europea tiene raíces históricas, Víctor Hugo, Voltaire y Mazzini fueron claros exponentes de ese proyecto que recorrió varios caminos. El Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero de 1951 fue la primera acción concreta de la integración europea, luego le seguiría la fundación de la Comunidad Económica Europea

(CEE) hasta llegar al surgimiento de la Unión Europea (UE) en 1992.

<sup>8</sup> El Benelux está conformado por Holanda, Bélgica y Luxemburgo, países con una excelente ubicación geoestratégica y con un alto desarrollo industrial.

<sup>9</sup> El acuerdo estrechó los vínculos entre Francia, RFA, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo.

Ante el avance de la integración europea, Estados Unidos asumió algunas presiones para que Europa construyera su proyecto militar dentro de los marcos de la OTAN. Sin embargo, ello no significó un obstáculo para que otros proyectos defensivos se fueran abriendo paso dentro de la integración europea. Así surgió, en 1954, la Unión Europea Occidental (UEO), que aunque careció de operatividad, al menos funcionó como alternativa para la integración de la RFA a la defensa europea.

De esa forma el proceso de integración europea evolucionó bajo la coacción de diversos factores. En primer lugar, las presiones de Estados Unidos. En segundo lugar, el fracaso de los mecanismos europeos que intentaron dar independencia militar a la región pero que no lo lograron y, por último, las divergencias entre las principales naciones europeas que no llegaban a un consenso sobre cómo moldear la unidad del continente.

El interés de los países de Europa Occidental de impulsar la unidad económica y política estuvo condicionado por el resquebrajamiento de la influencia política y el poder de las principales naciones europeas: Francia y Gran Bretaña, frente a los Estados Unidos, y ante las crecientes muestras de unipolarismo que el gobierno norteamericano asumió en su política exterior. Sobre todo, después de la crisis del canal de Suez, en 1956, Europa se decidió a seguir su propio camino y comenzar un proceso que le devolviera su pérdida de influencia en el orden internacional.

La crisis del canal de Suez constituyó el conflicto más importante dentro de la relación transatlántica en la Guerra Fría. La confrontación se produjo cuando el Presidente egipcio Gamal Abdul Nasser decidió nacionalizar la compañía universal del canal marítimo de Suez, que había sido anglo-francesa desde 1875. Francia y Gran Bretaña reaccionaron ante la posibilidad de ver afectado el suministro de petróleo y el comercio que se realizaba a través del canal. Gran Bretaña, apoyada por Francia e Israel intentó derrocar a Nasser. Estados Unidos, opuesto a la coalición, se negó a enviar ayuda a los británicos y no estuvo de acuerdo en que los anglo-franceses formaran parte de las Fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas que trabajarían en Egipto para solucionar el diferendo. Este fue el primer gran revés de los aliados europeos en su relación con Estados Unidos, y condujo a la dimisión del Primer Ministro de Gran

Bretaña Anthony Eden. La crisis reafirmó una vez más que Estados Unidos era “el primero entre iguales”.

Tanto Francia como Alemania concluyeron que las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, tenían la capacidad de explotar sus debilidades, lo cual había quedado demostrado durante esa crisis en la que los europeos quedaron sin el amparo del apoyo estadounidense. Francia reconoció que la RFA podía servir de contrapeso ante la amenaza de la URSS y fortalecer la influencia de Europa ante sus socios estadounidenses. Para Jeffrey Glen “ese cambio de enfoque fue también el resultado de la debacle francesa en Indochina, Argelia y Egipto” (Giauque, 2002, pág. 27).

Estados Unidos, por su parte, comprendió que ganaría más al apoyar el proceso integracionista que al obstaculizarlo. El Presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower, y su Secretario de Estado John Foster Dulles, mostraron una actitud favorable al mismo. No obstante, para estos dos dirigentes estadounidenses siempre fue incuestionable que los intereses de la unidad europea debían sintonizar con los objetivos de la relación transatlántica, en tanto ambos eran un complemento en las concepciones estratégicas de la Guerra Fría.

## EL SURGIMIENTO DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

Durante los primeros años de la Guerra Fría, el proceso de integración en Europa transitó fundamentalmente a través de mecanismos económicos como el Comité para la Cooperación Económica Europea, creado en 1947. Ese mismo año nació la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), que en 1961 se convertiría en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). También se fundaron importantes mecanismos políticos como el Consejo de Europa, cuyos estatutos se firmaron en Londres en mayo de 1949.

Fue en la conferencia de Mesina<sup>10</sup>, celebrada en junio de 1955, donde se propuso la creación de un mercado común para la integración económica llamado Comunidad Económica Europea (CEE), y el surgimiento de una comunidad para el desarrollo pacífico de la energía nuclear llamada Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM), que junto con la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA) sentaron las bases fundamentales del proyecto unitario.

Así, en 1957, nació la Comunidad Económica Europea (CEE)<sup>11</sup>, y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM) (Roque, 1991). Con ellas se ampliaron los retos a la seguridad norteamericana, pues la creación de una zona de libre comercio en Europa Occidental podía representar en un futuro el ascenso de un bloque que hiciera contrapeso al hegemonismo estadounidense. Por otra parte, el tema de la balanza comercial pasó a ser una preocupación para Estados Unidos que temía ver afectada la entrada de sus productos a los países que conformaban la CEE.

En 1958, ya entrado en vigor el Mercado Común, los Estados Unidos sufrieron un brusco aumento del déficit en su balanza de pagos:

... el déficit ascendió a 3500 millones de dólares debido a la caída de las exportaciones de unos 6500 a 3300 millones, caída en gran medida causada por la reducción del volumen de exportaciones a Europa Occidental. (Pérez, 2005, pág. 190)

En diciembre de 1959, el Vicesecretario de Estado estadounidense Douglas Dillon realizó un recorrido por Europa para promover las exportaciones de Estados Unidos: "...era la primera vez después de 1945 que las visitas de mandatarios norteamericanos al Viejo Continente no tenían la intención de respaldar la OTAN o favorecer la llegada de ayudas económicas. Definitivamente, los tiempos habían cambiado" (Pérez, 2005, pág. 191)

Por su parte, Gran Bretaña reforzó los vínculos con Estados Unidos y firmó en 1957 una Declaración de Interdependencia. (Giauque, 2002, pág. 21). Los británicos no asumieron las condiciones del mercado común, entre otras cosas, porque no querían renunciar a su sistema de preferencias imperiales de la Commonwealth. Ese fue el incentivo para buscar otras alternativas de integración como la -Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) firmada con Suecia, Noruega, Dinamarca, Portugal, Austria y Suiza.

A principios del siglo XX Francia se había aliado a Gran Bretaña en contra de Alemania. Incluso para Francia era indispensable Gran Bretaña en la unidad europea. Sin embargo, el ascenso de De Gaulle a la presidencia cambió esa perspectiva. El profesor Giauque comenta al respecto: "Con la firma del Tratado de Roma, Francia se convirtió en una barrera para la participación británica en Europa y De Gaulle reforzó su posición de optar por Alemania y el continente por encima del Reino Unido" (Giauque, 2002, pág. 23).

Para Estados Unidos con el avance del proceso de integración en Europa se debían fortalecer los vínculos entre ambas partes, para lo cual se hacía necesaria la incorporación de los británicos a este proyecto. Al pertenecer como miembro efectivo del bloque, Gran Bretaña garantizaría los intereses de Estados Unidos y podría aportar mucho más al fortalecimiento de esa correlación

Por su parte, la percepción estadounidense también giraba en torno a intereses geopolíticos. La unidad europea beneficiaría la estabilidad política del continente y, por tanto, una Europa occidental cohesionada sería muy favorable dentro del contexto de la guerra fría pues haría frente a los retos impuestos por el bloque socialista. En consecuencia, Estados Unidos trató de persuadir a Londres para que asumiera una posición más positiva hacia el proceso integracionista europeo.

<sup>10</sup> Los Ministros de Relaciones Exteriores de los países que conformaban la CECA, bajo la presidencia del belga Paul Henry Spaak, se reunieron en 1955 en la conferencia de Mesina. Allí acuerdan que debía extenderse la integración europea a toda la economía y aceptan también la integración en el campo de la energía nuclear. El 25 de abril del siguiente año se presentó el informe Spaak que abrió el camino para las negociaciones del Tratado de Roma.

<sup>11</sup> El 25 de marzo de 1957 se firmaron dos tratados: el de la Comunidad Económica de la Energía Atómica (EURATOM) y el de la Comunidad Económica Europea (CEE). El primero, tendía a regular la industria nuclear con fines pacíficos; mientras que el segundo, sentó las bases de una unión más estrecha entre los pueblos. La CEE es considerada el antecedente de la actual Unión Europea.

Aunque París había jugado un papel central en el proyecto de integración, sus debilidades internas podían interferir en el futuro del mismo.

Tanto para Eisenhower como para Dulles los problemas financieros de París y la crisis de su sistema colonial creaban un terreno fértil en Europa para la expansión de la influencia soviética, por lo que Estados Unidos esperaba que la integración contribuyera a resolver esas dificultades. En consecuencia, Washington miraba a Francia como un país esencial en ese proceso, más que un estado periférico como lo percibía Gran Bretaña, por lo que asumió una actitud más paciente hacia París permitiendo, incluso, un acuerdo de asociación de las antiguas colonias francesas con el mercado común. (Giauque, 2002, pág. 22)

En contraste con Francia, la actitud británica hacia la integración fue muy ambigua pues hubo momentos de acercamiento, de distanciamiento y de fuertes críticas a ese proceso. Los franceses y alemanes mostraron disgusto hacia la posición de Gran Bretaña, pero también se preocuparon por diseñar el futuro de Europa sin su participación.

Estados Unidos, por su parte, reconoció el papel de Alemania en la unidad europea, pues para Washington “Alemania dirige ahora los esfuerzos integracionistas. Francia fue las dos cosas, un aliado y un obstáculo ocasional, y los británicos fueron el oponente frustrado” (Giauque, 2002, pág. 33).

En consecuencia, el proyecto de integración ha sido el resultado del consenso por lograr la unidad del continente, pero también de visiones encontradas que dieron impulso a esos fines bajo una creciente influencia de los Estados Unidos. La heterogeneidad de posiciones dentro de Europa determinó, en gran medida, el camino de la integración.

En ese contexto, el Presidente John Fitzgerald Kennedy alentó la idea de crear una Asociación Transatlántica de Libre Comercio. Francia se opuso a la iniciativa. El “Gran proyecto”, como lo denominó Kennedy, no se concretó por la oposición de De Gaulle el cual se mostró muy preocupado por los estrechos vínculos anglo-americanos en materia de defensa que podían marginar el papel de Francia en la política internacional. De Gaulle estaba convencido de que la entrada de Gran Bretaña a la Comunidad reforzaría el carácter atlantista de la

misma, lo cual iría en detrimento de la integración y favorecería los planes de Estados Unidos para Europa. Como corolario de estas preocupaciones Francia vetó la entrada de Gran Bretaña a la CEE en 1967.

La posición atlantista de Gran Bretaña tuvo una gran influencia en el acercamiento que se produjo entre Francia y Alemania. A su vez, la relación franco-germana suscitó la alarma entre británicos y estadounidenses. Sin embargo, éstos últimos terminaron dando su visto bueno a dicha relación. Sobre este aspecto Giauque afirmó que: “Los Estados Unidos y los británicos jugaron roles opuestos pues mientras los británicos se negaron, los americanos aceptaron la relación franco-germana” (Giauque, 2002, pág. 22).

En 1963 los dirigentes de Francia y Alemania firmaron el “Tratado de Elíseo” cuyo objetivo fue mejorar los vínculos franco-germanos (Blair, 2010, pág. 40). Es importante señalar que el acuerdo bilateral no zanjó las diferencias sobre el concepto de integración que tenían estos países. Para Francia el principio intergubernamental debía regir ese proceso, en tanto Alemania defendía el enfoque supranacional. Esas divergencias influyeron mucho en el carácter y la función de las instituciones que fueron madurando durante la evolución del proyecto.

Todos estos esfuerzos, no lograban construir la unidad política, por lo cual continuaron las propuestas de fusionar las diferentes comunidades en una institución supranacional que dirigiera la integración. Así nació el Tratado de Fusión de los Ejecutivos (*Merger Treaty*), firmado en Bruselas el 8 de abril de 1965, con el fin de unificar las diferentes instituciones y dar mayor coherencia al proyecto a través de estructuras supranacionales como el Consejo y la Comisión Europea. El tratado abrió una nueva etapa en la historia de la integración hasta Maastricht, pero también allanó el camino de los conflictos internos entre miembros con intereses diversos (Perera, 1996).

Fueron varios los conflictos que tuvieron lugar en el largo y complejo camino del proyecto integracionista.

Uno de ellos conocido como “Crisis de la silla vacía”<sup>12</sup>, fue zanjado el 30 de junio de 1965 con el “Compromiso de Luxemburgo” el cual lejos de fortalecer el carácter supranacional del proyecto, otorgó prerrogativas en el ámbito estatal. (Blair, 2010, pág. 128).

En este período Gran Bretaña y otros tres miembros de la AELC (Irlanda, Dinamarca y Noruega) solicitaron su ingreso a la CEE pero “el gobierno británico rechazaba entrar en la Política Agraria Común (PAC), y los laboristas se negaban a adherirse a las políticas sociales y económicas comunitarias. Además, Londres se oponía a la autonomía del armamento nuclear francés y apoyaba el “Gran Diseño Democrático” kennediano” (Giauque, 2002, pág. 29).

Sin embargo, la situación interna en Gran Bretaña cambió a finales de la década de 1960 como consecuencia de la disminución de su competitividad industrial. La AELC no logró convertirse en una alternativa fuerte al bloque comunitario europeo y además el proceso de descolonización<sup>13</sup> terminó afectando al imperio colonial británico. Esa coyuntura explica el viraje de Gran Bretaña en su política europea y la decisión de ingresar en la CEE. No fue hasta 1973 que los británicos formaron parte de ese bloque regional junto con Dinamarca e Irlanda, lo cual conformó la “Europa de los 9”. Años más tarde, con el ingreso de Grecia en 1981, y de España y Portugal en 1986, se convertiría en la “Europa de los 12”.

La entrada de Gran Bretaña profundizó los conflictos internos relacionados con el presupuesto comunitario, lo cual condujo a la llamada “crisis del cheque británico” (Blair, 2010, pág. 136). Se produjo debido al cuestionamiento que hiciera Gran Bretaña sobre su aporte al presupuesto de la comunidad. La mayor parte de ese dinero se destinaba a financiar la Política Agrícola Común (PAC) de la cual los británicos se beneficiaban poco porque tenían un sector agrícola pequeño. En consecuencia, se aprobó un descuento a través de la

creación de un mecanismo financiero de compensación exclusivo para Gran Bretaña. La entrada de Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda aumentó el número de miembros de la comunidad europea. Ello significó una mayor complejidad en el funcionamiento del bloque, el cual no contaba con una política exterior común. Como resultado, la CEE no podía enfrentar con eficacia los asuntos mundiales y los conflictos que tuvieron lugar durante las dos últimas décadas de la guerra fría.

## LOS CONFLICTOS TRANSATLÁNTICOS: SU IMPACTO EN LA INTEGRACIÓN EUROPEA DURANTE LAS DÉCADAS DE 1970 Y 1980

En la década de 1970 ocurrieron varios acontecimientos importantes que dieron paso a una nueva reconfiguración de las relaciones internacionales. En primer lugar, se habían incrementado las contradicciones entre la URSS y China. Japón había emergido como un centro de mayor relevancia económica. La CEE se había consolidado y avanzaba en su proceso de integración. Hubo un notable ascenso de los países del Tercer Mundo con el triunfo de las Revoluciones en Yemen del Sur, Etiopía, Angola, Vietnam y Laos. Por último, la crisis petrolera de 1973 levantó dudas sobre la supremacía económica estadounidense y condujo al cuestionamiento de su hegemonía.

Ante esa situación, Estados Unidos creó la Comisión Trilateral, la cual buscaba fortalecer las relaciones entre los principales centros de poder capitalistas, fundamentalmente Japón y la Comunidad Económica Europea. Europa Occidental, por su parte, diseñó el mecanismo de Cooperación Política Europea con el interés de armonizar las políticas exteriores de los países miembros para profundizar los vínculos intereuropeos (González Gómez, 1988).

<sup>12</sup>Cuando el Ministro francés cerró la sesión del Consejo durante casi 6 meses ante la aplicación del principio de supranacionalidad en los temas agrarios, que afectaba los derechos de control de los presupuestos del Consejo en beneficio de la Comisión y del Parlamento. La crisis se resolvió con el “Compromiso de Luxemburgo” que aunque reafirmaba el

voto mayoritario en el Consejo, admitía que los gobiernos tuvieran derecho al veto en aquellas decisiones que afectaran sus intereses vitales

<sup>13</sup> En la década de 1960 Gran Bretaña perdió gran parte de su imperio colonial. En el mediterráneo perdió: Chipre (1960) y Malta (1964). En África: Nigeria (1960), Sierra Leona (1961), Uganda (1962), Kenia (1963), Gambia (1965), Lesoto (1966), Mauricio (1968). En el Caribe: Jamaica (1962), Trinidad y Tobago (1962) y Barbados (1966).

Se abrió un período de distensión que condujo al relajamiento de las tensiones de la guerra fría. La Conferencia de Helsinki<sup>14</sup>, celebrada en 1975, completó esta etapa porque trazó normas políticas de convivencia y relaciones mutuas en Europa y reconoció el carácter indivisible de la seguridad europea.

En la RFA asumió el poder la coalición del demócrata Willy Brandt, con una propuesta más realista en política exterior. En consecuencia, asumió la llamada Ostpolitik la cual buscaba establecer una nueva conducta en las relaciones con la URSS. La RFA firmó un tratado de “No Proliferación de Armas Nucleares”. Se desarrollaron conversaciones referidas a la renuncia al empleo de la fuerza en las relaciones mutuas. Italia también amplió los vínculos económicos y comerciales con la URSS (Káshlev, 1983, págs. 54-56). Estados Unidos firmó con la URSS un Tratado de Limitación de los Sistemas de Defensa Antimisil, conocido como SALT I. Además, firmaron un acuerdo de cooperación cultural y científica, así como un tratado sobre la venta de trigo estadounidense a los soviéticos.

A pesar de todos esos esfuerzos, Estados Unidos impuso limitaciones a la CEE en su comercio con la URSS. Hubo demoras en la concesión de licencias para importar las mercancías soviéticas. En 1973 Europa negó a Estados Unidos la utilización de las bases de la OTAN para enviar suministros a Israel durante la guerra del Yom Kipur<sup>15</sup>. La distensión duró poco porque en 1981 Estados Unidos retomó la política de confrontación, durante la presidencia de Ronald Reagan.

Reagan llevó adelante una política exterior agresiva. Instaló cohetes Pershing- 2 en algunos países de Europa Occidental, como parte de la “Guerra de las Galaxias<sup>16</sup>”, lo cual provocó el descontento en Francia e Italia. Prohibió a sus aliados europeos que concertaran tratados comerciales con la URSS, sin embargo permitió la venta de trigo estadounidense a ese país. Fue durante

sus dos mandatos que se agravaron los conflictos económicos transatlánticos. Estados Unidos redujo las cuotas de importación de acero provenientes de la CEE, luego de la crisis que atravesó su industria siderúrgica en 1983. Ese mismo año, la invasión a Malvinas fortaleció la relación con Gran Bretaña. Sin embargo, la invasión a la isla de Granada, unos meses después, provocó la protesta de los británicos, los cuales se sintieron ignorados frente a la decisión de Estados Unidos de invadir un país de la Commonwealth.

La política de Reagan, en general, no fortaleció la relación transatlántica. La tendencia fue desarrollar más las relaciones bilaterales con los miembros de la CEE, como lo fue el caso de Gran Bretaña. La percepción estadounidense respecto a la debilidad europea se fundamentaba en el hecho de que Europa no lograba proyectar una política exterior coherente. De hecho, no fue hasta 1987, con la entrada en vigor del Acta Única Europea, que surgió un mecanismo legal para la consulta entre los miembros de la CEE.

El Acta Única Europea se creó en medio de un contexto en el cual comenzaron a producirse cambios en algunos países de Europa del Este. Ello facilitó, en cierta medida, que los países miembros de la Comunidad pudieran concertar de manera más coherente sus acciones. Sin embargo, no fue hasta 1992 con la firma del Tratado de Maastricht<sup>17</sup>, que la integración tomó una forma más avanzada al introducir mecanismos políticos, jurídicos y sociales que consolidaban ese proceso (Perera, 1996).

El Tratado de Maastricht nació en un período de tránsito del sistema mundo. Lo que muchos académicos se apresuraron a acuñar como el “fin” de la guerra fría no fue otra cosa que el declive y la crisis del socialismo en los países de Europa del Este. Los acontecimientos ocurridos en la nueva centuria se encargarían de demostrar que el término de guerra fría responde más a una idea

<sup>14</sup> La conferencia se celebró en la ciudad de Helsinki, Finlandia. Allí se firmó la Carta de Seguridad y Paz en Europa por 35 países, entre ellos la URSS, Estados Unidos y Canadá. Antes de Helsinki no se concebía una política de defensa europea con participación de la URSS. La CEE expresó la necesidad de establecer una seguridad colectiva para todo el continente.

<sup>15</sup> Conocida también como la guerra árabe-israelí de 1973, fue un conflicto bélico entre la coalición de los países árabes liderados por Egipto y Siria contra Israel. Egipto y Siria

querían recuperar el Sinaí y los Altos del Golán. La guerra condujo a tensiones entre Estados Unidos y la URSS.

<sup>16</sup>En 1983 el Presidente estadounidense Ronald Reagan anunció, como parte de la carrera armamentista, la “Iniciativa de Defensa Estratégica” (SDI) conocida como “Guerra de las Galaxias”. Fue un ambicioso proyecto de investigación que buscaba proporcionar un escudo efectivo contra los misiles anti balísticos, mediante la utilización de láser para destruir misiles en el aire.

<sup>17</sup>El Tratado de Maastricht fue firmado el 12 de febrero de 1992 y entró en vigor en noviembre de 1993.

de cómo proyectar los intereses hegemónicos que a un esquema bipolar establecido y regido por una doctrina de contención al comunismo.

Con el nacimiento de la Unión Europea (Blair, 2010, pág. 79) se abrió un nuevo período en el proceso de integración y en las relaciones transatlánticas, en tanto la nueva institución permitió una mayor profundización de los vínculos económicos y políticos entre los países miembros. Simultáneamente ofreció un estatus más coherente a los ojos de Estados Unidos, el cual, de manera muy solapada, no dejó de preocuparse por el avance de este bloque regional.

Uno de los retos más importantes para la Unión Europea, con la reconfiguración del nuevo sistema internacional, fue la reunificación alemana. Tanto para la Unión Europea como para Estados Unidos la reinserción de la ex República Democrática Alemana, no sólo a la República Federal Alemana (RFA) sino a la propia Unión Europea, constituiría una tarea de primer orden para lograr una mayor cohesión del bloque y mayor estabilidad regional. En este tema hubo un mayor consenso por lo cual Gran Bretaña apoyó la decisión.

El Tratado de Maastricht también contempló la creación de una Política Exterior y de Seguridad Común, así como de Defensa (ESDI). En consecuencia, durante la década del 90 se hicieron esfuerzos para avanzar en el fortalecimiento de la Unión Europea Occidental (UEO) y en una mayor vinculación con la OTAN. Estados Unidos comenzó a manejar el concepto de “fuerzas separables pero no separadas” de ese órgano militar. Con esto se trataba de que la UEO dispusiera de las fuerzas de la OTAN sin afectar los recursos de ese órgano.

En la Cumbre de la CEE, celebrada en Roma, Italia, en noviembre de 1991, el Presidente estadounidense George Herbert Bush se refirió al proceso de integración y, dentro del mismo, a la política de defensa como un complemento y una necesidad dentro de la relación transatlántica. Así afirmó que: “nosotros apoyamos el desarrollo de la Unión Europea Occidental porque es un complemento de la alianza y fortalece el rol de Europa... pero nosotros no vemos a la WEU como una alternativa europea a la alianza” (Huntchings, 2008, pág. 122).

Sin embargo, el llamado proceso de fortalecimiento de la UEO terminó por convertir todavía más a ese organismo militar en un complemento de la OTAN, lo

que se expresó en el traslado de la sede de la UEO a Bruselas, cerca de la OTAN. (Aguiló Quejeiro, 2004, pág. 32).

La Unión Europea tuvo que enfrentar también un proceso de ampliación que levantó polémicas a ambos lados del Atlántico. Estados Unidos tenía gran interés en que la Unión absorbiera a los nuevos países del Este mientras que en Europa el rechazo era mayor. Francia encabezó el movimiento en contra de la ampliación pues la consideraba un freno para la profundización de la integración porque los países solicitantes mantenían grandes disparidades socioeconómicas. Gran Bretaña, sin embargo, mantuvo una posición pro ampliacionista en consonancia con Estados Unidos. La entrada de los países del Este les garantizaría mayor apoyo debido a la vocación atlantista de los Estados orientales, luego de la desintegración del campo socialista en esa región.

## CONCLUSIONES

Las relaciones transatlánticas y el proceso de integración europea han evolucionado e interactuado entre 1945 y 1992, bajo la influencia del contexto de la guerra fría. En este período se estableció una especie de “Trato Transatlántico” en el que Estados Unidos funcionaba como un paraguas protector de Europa, en tanto ésta mantenía una alianza con Estados Unidos que garantizaba el muro de contención contra la URSS.

Estados Unidos ejerció su liderazgo sobre las antiguas metrópolis europeas incorporándolas a su esfera de influencia mediante todo un proceso de institucionalización, cuyos mecanismos no lesionaban la soberanía, pero sí garantizaban la cooperación de Europa. Las estructuras creadas con ese fin determinaron el carácter asimétrico de la alianza en la que Estados Unidos siempre ha sido considerado como “el primero entre iguales”.

Las relaciones evolucionaron a través de la cooperación, pero también de importantes conflictos económicos y políticos, como los suscitados dentro del GATT y el del canal de Suez, respectivamente. Otros reclamos de Estados Unidos, como el relacionado con el “reparto de las cargas” en la cuestión militar han caracterizado los vínculos desde sus inicios. Aunque estas diferencias no afectaron la esencia de la alianza, sí influyeron en el proyecto de integración europea. Luego de la crisis de

Suez, hasta los británicos comprendieron que Europa no tendría el apoyo estadounidense para siempre. En consecuencia, la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), en 1957, respondió no sólo a la necesidad de reincorporar a la República Federal Alemana al proyecto sino también al deseo de Europa de fortalecerse y emprender su propio camino.

La senda que siguió la Comunidad Económica Europea estuvo plagada de dificultades, pero llena de voluntad para continuar en la búsqueda de un modelo que aproximara a Europa al sueño de los padres fundadores del proyecto de integración. Aunque los mecanismos creados para darle una mayor independencia al bloque regional no han logrado su objetivo, la exploración de vías que lleven a este fin ha sido una constante histórica del proceso. La puesta en marcha del Tratado de Maastricht, en 1993, abrió un nuevo período en la historia de la integración. La compleja interacción que existe entre relación transatlántica y proceso de integración europea asumió nuevos retos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló Quejeiro, A. (2004). La OTAN de la posguerra fría. Transformaciones y conflictos de intereses. La Habana: Facultad de Filosofía e Historia.
- Blair, A. (2010). The Franco German Treaty of Friendship, 22 January 1963. En *European since 1945*, p. 127. London: Pearson Limited Education Editors.
- Díaz Lezcano, E. (2008). *Breve historia de Europa Contemporánea*. La Habana: Félix Varela.
- Europa socio del mundo. (1991). *Documento de la Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas*.
- Giauque, J. G. (2002). *Grand designs and visions of unity*. North Caroline: Chapell Hill: Univesrity of North Caroline.
- González Gómez, R. (1988). *Política exterior de Estados Unidos: doctrinas y dilemas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Gulnur, A. (2000). *A European Security Architecture after the Cold War*. Ankara: University of Ankara.
- Hernández, M. (septiembre de 2013). *Historia Universal Contemporánea*. Recuperado de [www.historiauniversalcontemporanea.com](http://www.historiauniversalcontemporanea.com)
- Huntchings, R. (2008). The US-German unification and european integration. En *Europe and the end of the Cold War* (pp. 122-123). New York: Taylor and Francis Group.
- Káshlev, Y. (1983). *La seguridad y la cooperación en Europa*. Moscú: Progreso.
- Kennedy, P. (1994). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza and Janes.
- Oroza Butustil, R. (2000). Los Balcanes: un desafío para la seguridad europea. *Revista de Estudios Europeos*, XVIII (58), 81-89.
- Perera, E. (1996). *El acuerdo de Schenguen. Una aproximación crítica*. La Habana: Centro de Estudios Europeos.
- Pérez, G. A. (2005). La década crucial de los 50: Europa y Estados Unidos ante la Guerra Fría. En J. M. Beneyto, *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años* (p. 191). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Petras, J. y. (2004). *Imperio con imperialismo*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Ptaff, W. (2001). La hegemonía de Estados Unidos. *Política Exterior* (80), 72-73.
- Roque, N. (1991). Integración euro occidental en la visión y la proyección de Estados Unidos. *Revista del Centro de Estudios Europeos* (18).
- Will, G. (2 de enero de 2002). Euro-utopismo. *Nuevo Herald*.
- [www.uned-historia.es](http://www.uned-historia.es). (s.f.). Recuperado de [www.uned-historia.es/default/files/apuntes/historiapdf](http://www.uned-historia.es/default/files/apuntes/historiapdf)